



Recensioni Recensioni Recensioni

“Más que seres racionales, emocionales”

Humberto Maturana: *La objetividad. Un argumento para obligar* (Ed. Granica, Buenos Aires, 2013, 149 págs.)

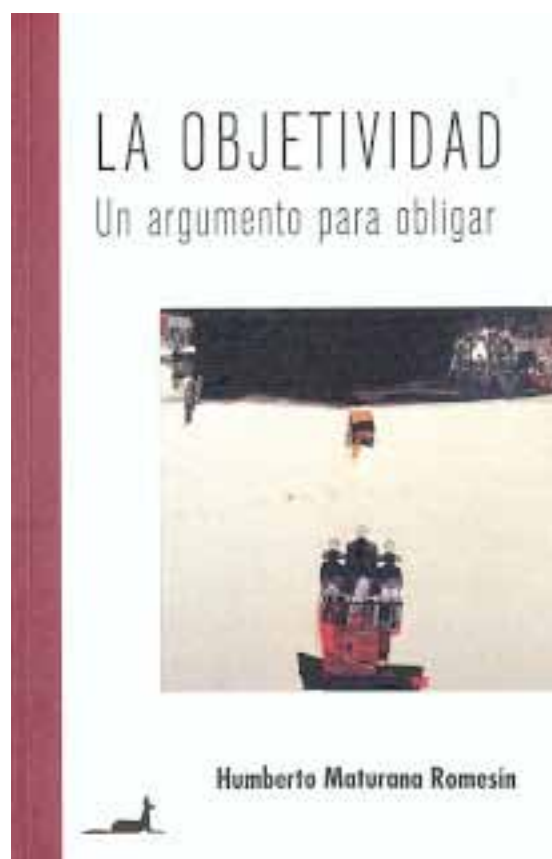
Por Javier García Moritán

Para Humberto Maturana nuestra naturaleza es el amor, pero fruto de nuestra desconfianza, caemos en el control y así perdemos esa emoción fundamental. De este modo y sin ser conscientes de ello, abandonamos una manera de pensar -de concebir al mundo- abierta a la creatividad. Nos volvemos idólatras de la tecnología, ya no como instrumento que facilita nuestras vidas, sino como fin en sí misma. Extraviados de la sabiduría humana y ajenos al amor, “nos vemos atrapados en un vivir tecnológico que se expande en la conservación de la codicia y la agresión”.

En un mundo racionalizado al extremo, Humberto Maturana¹ realiza una épica reivindicación de las emociones, asegurando que los seres humanos no somos seres racionales, sino emocionales y que en todo caso, nos servimos de sistemas racionales para explicar y justificar nuestras acciones. Para este doctor en biología de Harvard, “hemos creado un mundo mentiroso, lleno de tecnología pero sin sabiduría”. Así, sostiene, avanzamos hacia la destrucción del sentido ético y espiritual de nuestra vida e incluso del mundo natural que hace posible nuestra existencia como seres humanos. ¿Su propuesta? Vivir en la “biología del amor”.

Maturana, que hace un interesantísimo análisis en base a los distintos saberes que ha cultivado tanto como científico cuanto como pensador, asegura que

¹ Humberto Maturana Romesín, chileno, es doctor en Biología (Harvard) y premio Nacional de Ciencias 1994 (Chile). Fue durante años profesor titular de Biología en la Universidad de Chile. Actualmente dirige el Instituto Matricóncito donde enseña “biología del conocer” y “biología del amar” desde sus fundamentos.



no somos felices. La angustia caracteriza nuestro ser en sociedad en donde hemos desdeñado las emociones en pos de una hipervaloración de lo racional. De este modo, explica el autor, nuestras emociones están centradas “tanto en la desconfianza que busca certidumbre

◆ **RECENSIONES**

en el control, como en la codicia que lleva a apropiarse de todo”.

Es curioso el abordaje de este académico, pues no parte de premisas metafísicas o especulativas al asegurar que sólo el amor es garante de la coexistencia social y más, que “permanecemos humanos sólo en el amor y la ética”. En *La objetividad*. Un argumento para obligar a Maturana da cuenta del método que sigue en sus observaciones y es absolutamente riguroso en su empleo. Eso es lo que hace más atractivas sus proposiciones, puesto que llega a conclusiones propias de un contemplativo, mas habiendo transitado los senderos de las ciencias duras. Asegura que los problemas que tenemos por ejemplo con la sexualidad, el compartir, las relaciones de poder, no obedecen a nuestra biología “sino a la justificación racional de las maneras de vivir que elegimos”.

A diferencia de toda la tradición filosófica occidental, Maturana afirma que “el fundamento de la ética no proviene de una razón trascendental de absolutos incuestionables”, sino de las emociones y de nuestra biología. Es que para Maturana la ética surge de nuestro interés por el otro, no de nuestra obediencia o aceptación a un argumento racional. “Y nuestro interés por el otro es emocional, no racional”.

Ahora bien, el asunto para el pensador estriba en la forma en que el hombre ha usado el lenguaje a lo largo de la historia y cuál es la manera dominante hoy. Durante milenios, la humanidad mantuvo conversaciones basadas en un pensar “analógico sistémico”, más propio de la poesía y el arte, digamos; y en la actualidad prima un pensar “lineal causal”, ingenieril, podríamos decir. Este último modo, sostiene Maturana, considera los problemas humanos como insuficiencias o limitaciones de información o conocimiento, solubles desde una racionalidad eficientista. “Vivimos fascinados y cegados por la promesa tecnológica”, pero nuestros conflictos provienen de otro ámbito, el de las ambiciones que adquirimos en nuestra “cultura del control, la desconfianza y la desvalorización de las emociones”. Los problemas humanos están atravesados por deseos, propósitos, miedos, aspiraciones y rechazos contradictorios. Se requiere una sabiduría emocional y no una racionalidad lineal causal.

En suma, de acuerdo a Maturana, la sabiduría sólo ocurre desde el amor, es decir, si actuamos y reflexionamos desde el amor. A propósito de esto señala que cuando es otra la emoción preponderante en una persona, se oscurece la mirada, se restringe la inteligencia y sólo se ven los propios juicios. “La sabiduría está en ver que la fuente de todas las acciones

son las emociones. Al no tener en cuenta esto, desdenamos la sabiduría”.

